

NACIONES UNIDAS

CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

SEGUNDO AÑO

No. 51



147a. y 148a. sesiones — 27 de junio de 1947

21p.

Nueva York

INDICE

147a. sesión

	<u>Página</u>
187. Orden del día provisional	1
188. Aprobación del orden del día.	1
189. Poderes de los representantes de los Estados invitados por el Consejo de Seguridad para la discusión de la cuestión griega . .	1
190. Discusión del informe de la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en las Fronteras de Grecia.	2

148a. sesión

191. Continuación de la discusión del informe de la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en las Fronteras de Grecia.	13
--	----

Documento

El documento siguiente, relacionado con las sesiones 147a. y 148a., aparece publicado en las actas que a continuación se indican:

Actas oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año, Suplemento Especial No. 2

Informe al Consejo de Seguridad de la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en las Fronteras de Grecia (documento 360)



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

SEGUNDO AÑO

No. 51

147a. SESION

**Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el viernes 27 de junio de 1947, a las 10.30 horas.**

Presidente: Sr. A. PARODI (Francia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Bélgica, Brasil, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Polonia, Reino Unido, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

187. Orden del día provisional (documento S/386)

1. Aprobación del orden del día.

2. La cuestión griega:

a) Informe del Secretario General sobre los poderes de los representantes de los Estados invitados por el Consejo de Seguridad para la discusión de la cuestión griega (documento S/385) ¹.

¹ El texto de este informe es el siguiente:

[*Texto original en inglés*]
25 de junio de 1947

De acuerdo con el artículo 15 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, tengo el honor de presentar el siguiente informe sobre los poderes de los representantes de los Estados que han sido invitados a participar en la discusión de la cuestión griega:

Albania. Coronel Nesti Kerenxhi, representante albanés de enlace en la Comisión Investigadora de los Incidentes Ocurridos en las Fronteras de Grecia, nombrado por cablegrama del 13 de mayo de 1947 del Ministro de Relaciones Exteriores de Albania.

Bulgaria. Dr. N. Mevorah, Ministro Plenipotenciario, asistido por el señor Athanassov, representante político interino de Bulgaria ante los Estados Unidos de América, nombrados por cablegrama del 9 de junio de 1947 del Ministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria.

Grecia. El Excmo. señor Constantin Tsaldaris, Ministro de Relaciones Exteriores de Grecia y, como suplente, el Excmo. señor V. Dendramis, representante permanente de Grecia ante las Naciones Unidas, nombrados por carta de 12 de diciembre de 1946 del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Grecia.

Yugoslavia. Dr. Jozé Vilfan, representante permanente de Yugoslavia ante las Naciones Unidas y, como representante suplente, el señor Josip Gjergja, Ministro Plenipotenciario, nombrado por cablegrama del 21 de junio de 1947 del Ministro de Relaciones Exteriores de Yugoslavia.

o) Informe presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión Investigadora de los Incidentes Ocurridos en las Fronteras de Grecia (documento S/360) ².

3. Convenios especiales previstos por el Artículo 43 de la Carta y organización de las fuerzas armadas de las Naciones Unidas:

a) Carta del 30 de abril de 1947, dirigida al Secretario General por el representante suplente de los Estados Unidos de América en el Consejo de Seguridad (documento S/338) ³.

b) Carta de fecha 30 de abril de 1947, dirigida al Secretario General por el Presidente del Comité de Estado Mayor, que acompaña al informe sobre los principios generales que rigen la organización de las fuerzas armadas puestas a disposición del Consejo de Seguridad por los Estados Miembros de las Naciones Unidas (documento S/336) ⁴.

188. Aprobación del orden del día

Se aprueba el orden del día.

189. Poderes de los representantes de los Estados invitados por el Consejo de Seguridad para la discusión de la cuestión griega

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): El informe del Secretario General sobre los poderes de los representantes de los Estados invitados por el Consejo de Seguridad para la discusión de la cuestión griega ha sido distribuido a los miembros del Consejo. Es conveniente agregarle el informe adicional concerniente a los poderes del señor Alexis Kyrrou en calidad de representante suplente de Gre-

² Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año, Suplemento Especial No. 2.*

³ *Idem.*, No. 43.

⁴ *Idem.*, *Suplemento Especial No. 1.*

cia ante las Naciones Unidas. Este informe adicional también ha sido distribuido (documento S/385/Add.1) ⁵.

En vista de que no se formula ninguna observación, consideraré que el informe y el informe adicional han sido aprobados.

Son aprobados el informe del Secretario General y el informe adicional.

190. Discusión del informe de la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en las Fronteras de Grecia

A invitación del Presidente, toman asiento en la mesa de sesiones del Consejo, el señor Urrutia, Relator de la Comisión Investigadora; el Coronel Kerenchi, representante de Albania; el señor Mevorah, representante de Bulgaria; el señor Dendramis, representante de Grecia; y el señor Viljan, representante de Yugoslavia.

Sr. URRUTIA (Relator) *(traducido del francés)*: Tengo el honor de presentar a Uds. el informe de la Comisión designada en virtud de la resolución del Consejo de Seguridad del 19 de diciembre de 1946. ⁶ Este informe ha sido distribuido con todos sus anexos.

Me queda por decir simplemente que estoy enteramente a disposición del Consejo de Seguridad para responder a cualquier pregunta que sus miembros tengan a bien dirigirme.

En nombre de la Comisión, agrego que ésta, actualmente en Nueva York, está dispuesta a seguir todas las instrucciones que el Consejo de Seguridad tenga a bien darle.

El PRESIDENTE *(traducido del francés)*: Agradezco al Relator y, en su persona, a la Comisión, por el informe que nos han presentado después de un trabajo largo y difícil. Creo que estaremos todos de acuerdo en expresar nuestro reconocimiento a los miembros de la Comisión por la obra que han realizado.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) *(traducido del inglés)*: Tengo la intención de presentar una moción, y lo que tengo que decir es una exposición de motivos.

La cuestión que se plantea hoy en el Consejo de Seguridades, a juicio de mi Gobierno, una de las más serias que las Naciones Unidas hayan sido llamadas a considerar hasta este momento. Las decisiones que tome el Consejo de Seguridad en este caso serán de importancia vital para todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y pueden ser un factor decisivo para reforzar la confianza del mundo en la efectividad de esta Organización para tratar situaciones como la que afrontamos. Para un

⁵ He aquí el texto de este informe:

[Texto original en inglés]
26 de junio de 1947

De acuerdo con el artículo 15 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, tengo el honor de informar que he recibido de Atenas, Grecia, los poderes por los cuales con fecha 20 de junio de 1947, el Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de Grecia designa al señor Alexis Kyrrou, representante suplente de Grecia ante las Naciones Unidas, como representante suplente de dicho país en el Consejo de Seguridad para la discusión de la cuestión griega.

⁶ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Primer Año, Segunda Serie*, No. 28, pág. 383.

país, por lo menos, nuestras decisiones pueden representar la diferencia entre la vida y la muerte, entre la oportunidad para seguir un camino pacífico de reconstrucción nacional sin temor y la pérdida de su libertad e independencia.

En la lucha común contra el Eje, durante la guerra, el pueblo griego se sacrificó sin reservas. Cuando llegó la liberación, el país estaba postrado y devastado. La miseria y la resistencia contra las fuerzas de ocupación enemigas habían causado grandes pérdidas en vidas humanas y recursos. Las comunicaciones estaban casi completamente destruidas; la vida económica normal estaba paralizada; la política de las fuerzas de ocupación del Eje había quitado toda efectividad a la administración pública. Después de la liberación comenzó la tarea inmensa y desesperantemente lenta de la reconstrucción y rehabilitación nacional. La UNRRA y otras ayudas del extranjero pudieron impedir que la miseria se extendiera y el desastre se hiciera general, pero no fueron suficientes para rehabilitar a un país y a un pueblo que habían sufrido cuatro años de crueles depredaciones. Los odios entre las facciones habían sido fomentados por el enemigo.

A fin de obtener ayuda para restaurar los procedimientos políticos democráticos, el Gobierno griego, después de la liberación, se dirigió a Francia, Gran Bretaña, los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En Yalta, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Reino Unido y los Estados Unidos de América se comprometieron a ayudar a los países liberados a restablecer su equilibrio político. El Gobierno griego pidió a todas esas Potencias que lo ayudaran a observar las elecciones generales que se iban a realizar en todo el territorio. Aproximadamente 1.500 representantes de Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos de América pasaron dos meses en Grecia en el momento de esas elecciones. Esa Misión Aliada declaró que los resultados representaban la voluntad de la mayoría del pueblo griego, a pesar de la abstención organizada de la coalición del EAM, controlada por los comunistas.

En una carta del 3 de diciembre de 1946, el Gobierno griego pidió que el Consejo de Seguridad se sirviera considerar una situación que conducía a rozamientos entre Grecia y sus vecinos, acusados de apoyar a las guerrillas en el Norte de Grecia en contra del orden público y de la integridad territorial de Grecia. El Gobierno griego pidió al Consejo de Seguridad que investigara esa situación.

El Consejo de Seguridad, en el curso de siete sesiones, consideró la reclamación griega y el 19 de diciembre, por unanimidad, resolvió establecer una comisión investigadora para comprobar los hechos relativos a la situación que motivó la reclamación del Gobierno griego. Esta Comisión recibió amplios poderes para realizar sus investigaciones en el territorio de Grecia y Yugoslavia, Albania y Bulgaria, y para dirigirse a los funcionarios y nacionales de esos países para recoger todas las informaciones pertinentes. La Comisión fué invitada a hacer cualesquiera propuestas que juzgara convenientes para impedir una repetición de las violaciones fronterizas.

Esta Comisión fué la primera instituida por el Consejo de Seguridad para realizar investigaciones en el lugar. A causa de la naturaleza de las acusaciones la Comisión tenía una grave responsabilidad. La Comisión afrontó esta responsabilidad firmemente. Ha estado realizando sus investigaciones con energía. No sólo obtuvo testimonios de testigos procedentes de distintos países sino que, a fin de abarcar una zona lo más extensa posible y a fin de oír el mayor número de testigos, la Comisión envió

investigadores para que trabajaran, mientras el grupo principal estaba recogiendo testimonios y pruebas en Atenas, Salónica, Sofía y Belgrado.

En conjunto, la Comisión y sus siete grupos de investigadores oyeron unas 256 declaraciones o testimonios en el desempeño de sus tareas y acumularon unas 20.000 páginas de testimonios y otros documentos. La Comisión recibió más de 3.000 comunicaciones de diferentes organizaciones e individuos.

Habiendo completado sus investigaciones en la primera semana de abril, la Comisión se dirigió a Ginebra, donde pasó aproximadamente dos meses más clasificando y seleccionando los testimonios y pruebas y redactando su amplio informe.

La labor de la Comisión en la preparación de este informe fué extremadamente difícil. Como miembro de este Consejo, felicito a los miembros de la Comisión y a su personal por los resultados de sus tareas, tal como están expresados en el informe, el cual permite al Consejo tomar ahora nuevas medidas para la solución del problema que estudia.

He estudiado cuidadosamente este informe. Los hechos revelados en él justifican, sin duda alguna, las conclusiones a que llegaron ocho de los once miembros de la Comisión respecto de las acusaciones griegas. El Gobierno griego acusó a sus vecinos septentrionales de prestar ayuda a las operaciones de guerrillas realizadas en Grecia. A este respecto, ocho de los once miembros de la Comisión aprobaron la conclusión siguiente: "sobre la base de los hechos comprobados por la Comisión, ésta ha llegado a la conclusión de que Yugoslavia y, en menor escala, Albania y Bulgaria han apoyado las operaciones de guerrillas realizadas en Grecia".⁷ El examen de la documentación reunida por la Comisión muestra claramente que, aunque los representantes de Albania, Bulgaria y Yugoslavia han negado las acusaciones hechas por el Gobierno griego, los testimonios y pruebas apoyan las acusaciones.

Las conclusiones de la investigación establecen que los guerrilleros recibieron ayuda en Yugoslavia. Esta ayuda les fué prestada mediante la preparación de refugiados griegos en el territorio de Yugoslavia, mediante el reclutamiento y envío de ellos a Grecia para combatir en los grupos de guerrilleros, mediante el suministro de armas, provisiones, transporte, guías, hospitalización, etc., y mediante el mantenimiento de una vía de escape para que los guerrilleros puedan escapar de las fuerzas gubernamentales griegas. En Bulkes, Yugoslavia, se estableció un campamento donde se dan cursos especializados para preparar teórica y prácticamente a los guerrilleros. En este campamento los refugiados eran adoctrinados políticamente y recibían propaganda tendiente a derribar al Gobierno griego.

Las mismas conclusiones establecen que el Gobierno búlgaro suministró ayuda al movimiento de guerrillas griegas. Esta ayuda consistió principalmente en facilidades para entrar y salir del territorio de Bulgaria, en el suministro de transporte para los guerrilleros que pasaban por Bulgaria al entrar y salir de Yugoslavia y en la hospitalización de los guerrilleros heridos en Grecia. Sin embargo, en ciertos casos, los guerrilleros griegos recibieron armas cerca de Sofía o en la ciudad misma.

Las mismas conclusiones establecen que Albania también ayudó a los guerrilleros. Antes del establecimiento, en la primavera de 1946, del curso de instrucción para jefes guerrilleros en el campamento de Bulkes, el Gobierno albanés había establecido en Rubig un campamento donde los refugiados griegos

recibían instrucción política así como preparación militar teórica y práctica. Albania ayudó además a los guerrilleros griegos mediante el suministro de armas y municiones así como de rutas de entrada disponibles, guías y personal de enlace para el grupo de guerrilleros que regresaban a Grecia procedentes de Albania y Yugoslavia.

El Consejo de Seguridad tiene el deber de estudiar cuidadosamente la significación de estos hechos a la luz de la Carta de las Naciones Unidas. Es evidente que, al realizar estos hechos, Yugoslavia, Albania y Bulgaria, han violado ciertos principios fundamentales de la Carta. Me permito recordar a Uds. los propósitos de las Naciones Unidas enunciados en el Artículo 1. He aquí algunos de ellos:

"1. Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: ...lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz;

"2. Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal."

Deseo también recordar las obligaciones que incumben a los Miembros en virtud del Artículo 2, según el cual los Miembros deben actuar conforme a ciertos principios, especialmente los siguientes:

"1. La Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros.

"2. Los Miembros de la Organización a fin de asegurarse los derechos y beneficios inherentes a su condición de tales, cumplirán de buena fe las obligaciones contraídas por ellos de conformidad con esta Carta.

"3. Los Miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia.

"4. Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas."

No creo que debemos interpretar estrechamente la "Gran Carta" de las Naciones Unidas. Actualmente, hay muchos medios por los que un Estado puede emplear la fuerza contra la integridad territorial de otro. La invasión por ejércitos organizados no es el único medio de lanzar un ataque contra la independencia de un país. Hoy en día la fuerza puede ser empleada eficazmente por medios indirectos de infiltración, intimidación y subterfugio.

Pero esto no engaña a nadie. Ninguna persona inteligente en conocimiento de los hechos, puede dejar de reconocer en este caso el empleo de la fuerza, por hábil que sea el subterfugio. Debemos reconocer lo que ya saben los ciudadanos inteligentes e informados. Yugoslavia, Bulgaria y Albania, al apoyar a las guerrillas en el norte de Grecia, han estado empleando la fuerza contra la integridad territorial y la independencia política de Grecia. En realidad, han estado perpetrando actos de la naturaleza que las Naciones Unidas han sido encargadas precisamente de impedir, y han violado los más importantes de los principios fundamentales que constituyen la base de nuestra Organización.

No olvido el hecho de que ni Albania ni Bulgaria son Miembros de las Naciones Unidas. Esto no significa que no sean culpables de haber hecho uso de la fuerza en contradicción con los principios de

⁷ Véase el informe sometido al Consejo de Seguridad por la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en la Frontera de Grecia, Volumen I, parte III, capítulo I.

las Naciones Unidas. La Carta no ha pasado por alto la necesidad de impedir el uso de la fuerza por Estados no Miembros. Llamo la atención de Uds. hacia el párrafo 6 del Artículo 2 que establece que la Organización hará que los Estados que no son Miembros de las Naciones Unidas se conduzcan de acuerdo con los principios de las Naciones Unidas "en la medida que sea necesaria para mantener la paz y la seguridad internacionales". Al cumplir sus deberes relativos al mantenimiento de la paz, el Consejo de Seguridad debe, por lo tanto, tratar de un modo idéntico a todo Estado que haga uso de la fuerza contra la integridad territorial de otro.

Esta es, pues, la situación que afronta el Consejo de Seguridad en el segundo año de su existencia: el Gobierno griego ha acusado a sus vecinos septentrionales de ayudar a los guerrilleros que actúan en Grecia contra su integridad territorial. Las conclusiones aprobadas por ocho de los once miembros de la Comisión establecen que los vecinos septentrionales de Grecia han ayudado realmente a los guerrilleros que actúan en el norte de Grecia. Un Miembro de las Naciones Unidas ha violado los principios sobre los cuales se basa esta Organización. Otros dos Estados, que sin duda esperan llegar a ser Miembros de las Naciones Unidas, han infringido estos mismos principios básicos.

Este es un asunto que el Consejo de Seguridad debe afrontar firmemente. Los Miembros de las Naciones Unidas han conferido al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial por el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales y han convenido en que, al cumplir los deberes que le impone esta responsabilidad, el Consejo de Seguridad actúa en nombre de ellos. Por lo tanto, este cuerpo tiene el deber de tomar las medidas necesarias para impedir que los vecinos septentrionales de Grecia sigan apoyando a los guerrilleros de modo que Grecia pueda decidir su propio destino conforme a sus derechos de Estado soberano, Miembro de las Naciones Unidas.

El Consejo invitó a la Comisión Investigadora a que hiciera propuestas para impedir una repetición de las violaciones fronterizas. La Comisión ha trabajado con cuidado y diligencia en este aspecto del problema. Nueve de sus once miembros han aprobado una línea de conducta que ha sido recomendada al Consejo de Seguridad. En el informe de la Comisión se declara que las propuestas fueron "elaboradas de acuerdo con el espíritu del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas con el propósito, en primer lugar, de impedir que esta situación se agrave y, en segundo lugar, con el fin de aliviarla y restablecer finalmente la normalidad".⁸

Habiendo instituido la Comisión y habiendo recibido sus propuestas cuidadosamente preparadas, el Consejo de Seguridad, para proceder metódicamente, debería considerar ahora las propuestas de la Comisión en primer término. Ningún miembro de este Consejo debería tratar de apartar su atención de esta tarea inmediata. Uno de los propósitos principales al establecer la Comisión fué el de que propusiera una línea de conducta para el Consejo de Seguridad. Difícilmente podríamos convencer al mundo de la seriedad de nuestros propósitos si tomáramos un nuevo derrotero antes de haber examinado a fondo las propuestas que nos ha sometido la Comisión. Propongo, pues, que el Consejo continúe sin tardanza la discusión de estas propuestas.

La Comisión ha hecho tres clases de propuestas.⁸ En primer lugar, el Consejo de seguridad debería

pedir a los países mencionados que se abstuvieran de apoyar a los elementos que, en los países vecinos, tratan de derrocar al Gobierno legítimo. En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debería pedir a los cuatro Gobiernos interesados que tomaran las medidas necesarias para remediar la situación: la celebración de convenios para regular y controlar sus fronteras; el establecimiento de fiscalización de los refugiados y el estudio de la posibilidad de celebrar convenios sobre la transferencia voluntaria de las minorías. Tales son las recomendaciones que el Consejo de Seguridad debería hacer a las partes interesadas.

El Consejo de Seguridad debe usar toda su influencia en esta situación, por lo menos durante un cierto tiempo. La Comisión ha reconocido esto al proponer que el Consejo de Seguridad establezca en la región un organismo propio. Este organismo tendría por deber y por funciones el investigar las violaciones fronterizas y el emplear sus buenos oficios para el arreglo, por los medios mencionados en el Artículo 33 de la Carta, de ciertas controversias y reclamaciones relacionadas con la frontera; también ayudaría a los cuatro Gobiernos a cumplir las recomendaciones hechas directamente por el Consejo de Seguridad a las partes interesadas.

Las propuestas de la Comisión también incluyen una disposición por la que ese organismo tendría el personal necesario para el desempeño de sus funciones, personal que incluiría a funcionarios capaces de actuar como observadores en la frontera e informar respecto del convenio fronterizo que ha de celebrarse, respecto de la situación en la frontera y respecto de otras cuestiones análogas. Teniendo en cuenta la naturaleza del terreno y los tremendos problemas que implica el control que el Consejo de Seguridad recomendaría directamente a las partes interesadas, este organismo del Consejo de Seguridad tendría grandes dificultades sin un personal de esa naturaleza. Puede no ser posible actualmente colocar observadores fronterizos en todos los puntos a lo largo de la frontera. Ni puede determinarse cuántos observadores serían necesarios hasta que este nuevo organismo haya comenzado a funcionar y hasta que haya analizado plenamente la naturaleza del problema. Sin embargo, este nuevo organismo debe pedir a las Naciones Unidas que se le suministre ayuda adecuada a este respecto. Hasta donde sea posible, ese organismo debe establecer una vigilancia continua de la frontera, permitiendo en esa forma que las Naciones Unidas estén en todo momento plenamente informadas de cualquier violación.

En conexión con esto deseo llamar la atención del Consejo de Seguridad especialmente hacia la propuesta de la Comisión en el sentido de que "a la luz de la situación examinada por ella, la Comisión cree que en la región que fué investigada el Consejo de Seguridad debería considerar que son amenazas a la paz, en la acepción de la Carta de las Naciones Unidas, los casos siguientes: apoyo suministrado en lo sucesivo a las bandas armadas formadas en el territorio de un Estado que penetren en el territorio de otro Estado, o la negativa de un Gobierno, a pesar de las solicitudes hechas por el Estado interesado, a tomar todas las medidas posibles en su propio territorio tendientes a suspender toda ayuda o protección a bandas de este género".⁹

Mi Gobierno atribuye gran importancia a esta propuesta. Aunque la Carta prevé el arreglo pacífico de controversias de este orden, no podemos pa-

⁸ Véase el informe al Consejo de Seguridad de la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en las Fronteras de Grecia, parte IV, capítulo 1.

⁹ Véase el informe al Consejo de Seguridad de la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en las Fronteras de Grecia, parte IV, capítulo 1.

sar por alto el hecho de que la Carta también prevé medidas coercitivas cuando una situación se agrava hasta el punto de justificar dichas medidas.

La Comisión ha reconocido claramente que la situación será más seria si continúan los actos perpetrados por Yugoslavia, Albania y Bulgaria contra la independencia de Grecia. Es importante que el Consejo de Seguridad apruebe esta propuesta que ha hecho la Comisión. Es importante porque mostrará claramente a dichos países y al mundo que las Naciones Unidas consideran que el uso continuado de la fuerza en violación de la Carta exige la aplicación de medidas coercitivas.

En conjunto, este es un plan cuidadosamente trazado, que nuestros representantes en la Comisión elaboraron a la luz de las condiciones existentes en el lugar.

El porvenir de las Naciones Unidas y de la paz del mundo requiere que las Naciones Unidas tomen medidas efectivas para poner término a las violaciones de la frontera septentrional griega. El problema consiste en encontrar y seguir el procedimiento más apropiado para lograr este fin. Mi Gobierno está convencido de que, en el estado actual de esta cuestión, es conveniente que el Consejo de Seguridad continúe ateniéndose a las disposiciones del Capítulo VI de la Carta y que no pierda de vista que, si los actos y las actividades comprobadas por la Comisión Investigadora llegaran a repetirse, el Consejo se vería obligado a llegar a la conclusión de que ya no se trata de una controversia, sino que existe una amenaza contra la paz, un quebrantamiento de la paz, o un acto de agresión, según los términos del Capítulo VII de la Carta.

Los autores de nuestra Carta quisieron que las disposiciones del Capítulo VI sirvieran como un instrumento impulsor y eficaz para el ajuste de controversias. En el año y medio de actuación del Consejo de Seguridad debemos reconocer que, en realidad, ha resuelto efectivamente varios problemas serios recurriendo a las disposiciones relativas al arreglo pacífico de las controversias. La autoridad del Consejo de Seguridad, según el Capítulo VI, está apoyada por todo el poder de las Naciones Unidas. Los Miembros de las Naciones Unidas y aquellos que esperan serlo, deben también estar profundamente compenetrados de la obligación que, de acuerdo con el Artículo 25, tienen los Miembros de "aceptar y cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad de acuerdo con esta Carta".

Por las razones que he mencionado, propongo que el Consejo de Seguridad adopte, en principio, las propuestas de la Comisión. Nuestros representantes en la Comisión han dedicado muchas horas de estudio, meditación y consultas a la redacción de esas propuestas; yo recomiendo enfáticamente que el Consejo se atenga a ellas lo más fielmente posible.

Con este fin, someto una resolución a consideración del Consejo. Desearía señalar que la resolución se ciñe estrechamente al texto de las propuestas. Sólo se han hecho los cambios imprescindibles para dar a las propuestas la forma de una resolución y para establecer atribuciones satisfactorias para la nueva Comisión.

Someto, pues, y propongo que se apruebe el siguiente proyecto de resolución ¹⁰:

"El Consejo de Seguridad,

"Habiendo recibido y considerado el informe de la Comisión Investigadora, instituida por la resolución del Consejo de 19 de diciembre de 1946,

"Convencido, sobre la base del informe de la Comisión, de que es necesario que el Consejo de Seguridad tome medidas adicionales;

"Resuelve que:

"1. El Consejo de Seguridad aprueba las propuestas hechas por la mayoría de los miembros de la Comisión;

"2. Para dar efectividad a las propuestas contenidas en los párrafos A, B, D y E, el Consejo de Seguridad recomienda, por la presente resolución, a los Gobiernos de Grecia, por una parte, y de Albania, Bulgaria y Yugoslavia, por otra, que adopten las medidas propuestas en los mencionados párrafos;

"3. Para dar efectividad al párrafo C de dichas propuestas, y con el fin de restablecer condiciones normales a lo largo de la frontera entre Grecia, por una parte, y Albania, Bulgaria y Yugoslavia, por otra, y de ayudar en esa forma al establecimiento de relaciones de buena vecindad entre dichos países, el Consejo de Seguridad instituye una Comisión a título de órgano auxiliar.

"a. La Comisión se compondrá de un representante de cada uno de los Estados miembros del Consejo de Seguridad, tal como éste esté constituido, en las distintas épocas.

"b. Las funciones y poderes de la Comisión serán los siguientes:

"1) Interponer sus buenos oficios para el arreglo, por los medios mencionados en el Artículo 33 de la Carta, de:

"a) Las controversias que surjan como consecuencia de las violaciones de frontera;

"b) Las controversias directamente relacionadas con la aplicación de las convenciones de frontera recomendadas a los cuatro Gobiernos en la presente resolución;

"c) Las reclamaciones relativas a las condiciones existentes en la frontera, que sean planteadas a la Comisión por un Gobierno contra otro; y

"A fin de realizar estas tareas, la Comisión tendrá facultades para hacer una investigación de todas las violaciones de frontera que se produzcan, y de todas las reclamaciones planteadas por un Gobierno contra otro en relación con la aplicación de las conveniencias de frontera o las condiciones existentes en la frontera,

"2) Interponer sus buenos oficios para ayudar a los Gobiernos interesados en la negociación y conclusión de los convenios de frontera recomendados en esta resolución;

"3) Estudiar y hacer recomendaciones a los Gobiernos interesados, respecto de los acuerdos bipartitos adicionales que la Comisión juzgue deseable que se establezcan entre los Gobiernos interesados para el arreglo pacífico de las controversias relativas a incidentes de frontera o a condiciones existentes en la frontera;

"4) Contribuir a la puesta en práctica de las recomendaciones hechas en esta resolución a los cuatro Gobiernos, con respecto a los refugiados; recibir informes de los cuatro Gobiernos referentes a las personas que puedan pasar, o haber pasado, del territorio de cualquiera de esos países al de cualquiera de los otros; llevar, para su uso confidencial, un registro de todas esas personas, ayudar a la repatriación de quienes deseen regresar a sus hogares y, al ejercer estas funciones, actuar de concierto con el organismo competente de las Naciones Unidas;

"5) A solicitud de cualquiera de los Gobiernos interesados, vigilar la aplicación de las medidas adoptadas para la transferencia de minorías, recomendada a dichos Gobiernos en esta resolución; y actuar como autoridad encargada de registrar las solicitudes de todas las personas deseadas de emigrar;

¹⁰ Documento S/391.

"6) Asumir los demás poderes y funciones que el Consejo de Seguridad pueda conferirle periódicamente.

"c. La Comisión tendrá su sede en Salónica, y podrá ejercer sus funciones a un lado u otro de la frontera.

"d. La Comisión podrá comunicarse directamente con los Gobiernos de Albania, Bulgaria, Grecia y Yugoslavia, y podrá citar a los nacionales y funcionarios de dichos Gobiernos para que testifiquen ante ella sobre todas las cuestiones que son de su competencia.

"e. La Comisión determinará su propio reglamento y sus métodos de trabajo.

"f. La Comisión presentará regularmente al Consejo de Seguridad un informe cada tres meses, o más a menudo si lo juzga oportuno.

"g. La Comisión comenzará sus trabajos cuanto antes, y continuará en funciones hasta el 31 de agosto de 1949. Antes de esa fecha, el Consejo de Seguridad estudiará si es necesario prolongar la existencia de la Comisión.

"h. La Comisión dispondrá del personal necesario para el desempeño de sus funciones, personal que comprenderá a personas capaces de actuar como observadores de frontera, y de informar respecto de la aplicación de las convenciones de frontera recomendadas por esta resolución, así como sobre las condiciones existentes en la zona fronteriza y otras cuestiones análogas."

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Se me ha informado que los representantes de Grecia, Albania y Bulgaria estarían dispuestos, si el Consejo lo decide, a expresar sus opiniones. Creo que el procedimiento más lógico consistiría en proceder inmediatamente a escuchar sus declaraciones, comenzando por el representante de Grecia. Es lo que sugiero que hagamos.

Sr. DENDRAMIS (Grecia) (*traducido del francés*): En nombre del pueblo helénico, deseo dar las gracias a la Comisión por la forma en que ha cumplido su tarea. Como resultado de sus diligentes trabajos, el Consejo de Seguridad está en posesión de un informe objetivo que le permitirá tomar decisiones en conformidad con los principios de la Carta.

Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas han convenido en arreglar "sus controversias internacionales por medios pacíficos" y en abstenerse de recurrir, en sus relaciones internacionales, "a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado...". La proclamación de principios prosigue en los siguientes términos: "La Organización hará que los Estados que no son Miembros de las Naciones Unidas se conduzcan de acuerdo con estos Principios en la medida que sea necesaria para mantener la paz y la seguridad internacionales".

Es el Consejo de Seguridad quien está, en primer lugar, encargado de asegurar que todo Estado, sea o no Miembro de las Naciones Unidas, se abstenga de toda amenaza contra la paz o de todo quebrantamiento de la paz. Cuando se lleva a la atención del Consejo una controversia que pueda perturbar la paz, éste tiene el derecho de proceder a una investigación y, si la investigación revela que existe una amenaza contra la paz o un quebrantamiento de la paz, el Consejo tiene el deber de "instar a las partes interesadas a que cumplan con las medidas provisionales que juzgue necesarias". Las partes deberán, por su parte, aplicar los términos de ajuste que el Consejo considere apropiados. Cada Estado miembro del Consejo tiene el deber de vigi-

lar que las medidas adoptadas por éste sean eficaces para el restablecimiento de la paz.

El Consejo considera, por primera vez, los resultados de una investigación realizada bajo sus auspicios. Esta investigación ha revelado que se han cometido serias violaciones de la Carta. El porvenir de las Naciones Unidas y la esperanza en la paz, la seguridad y la justicia internacionales, dependen de la determinación con que los miembros del Consejo afronten la cuestión, adopten medidas apropiadas para restablecer la paz e insistan en su aplicación inmediata. Estas medidas no podrán constituir, en ningún caso, una amenaza contra la integridad territorial de un país, ni pueden ser consideradas como dirigidas contra los intereses de ningún Estado. Por lo tanto, no hay ningún motivo legítimo para que un país, sea el que fuere, se oponga a su adopción.

La mayoría de los miembros de la Comisión ha llegado a la conclusión de que "Yugoeslavia y, en menor escala, Albania y Bulgaria, han apoyado las operaciones de guerrillas realizadas en Grecia". Se ha comprobado que los guerrilleros tienen la posibilidad de refugiarse en el territorio de los vecinos septentrionales de Grecia, de donde regresan, reforzados y con nuevo equipo, para continuar su ofensiva contra la integridad territorial y la independencia política de Grecia. El hecho de que uno de los tres países vecinos se haya revelado hasta ahora más activo que los otros en cualquier sentido, o de que haya suministrado una ayuda mayor para lograr un cierto resultado, se debe exclusivamente a consideraciones geográficas o a posibilidades naturales. El conjunto de las pruebas reunidas indica que esta intervención ha sido concebida y ejecutada conjuntamente. Nada más característico que la unidad de espíritu y la acción conjunta con que han procedido los tres países.

La importancia de esta amenaza contra la independencia de Grecia, la paz internacional y la futura eficacia de las funciones del Consejo de Seguridad, no pueden ser justipreciadas si no se examina el problema actual en su perspectiva inmediata.

Durante la ocupación de Grecia por las tropas alemanas e italianas y por las de sus satélites búlgaros y albaneses, ciertos elementos étnicos de habla eslava o albanesa se apresuraron a colaborar con el enemigo. Muchos de ellos siguieron a las tropas enemigas en retirada. Nuestros vecinos del Norte han escogido de entre estos grupos a ciertas personas a quienes han conceptuado especialmente calificadas y a quienes han inculcado sus doctrinas. Después de haberlas adiestrado y armado, las han enviado nuevamente a Grecia con la misión de socavar, por medios subversivos así como por el empleo de la fuerza las instituciones libres del país.

Durante la ocupación, la mayor parte de la población de Grecia se organizó en varios grupos para resistir al enemigo. Gran Bretaña y los Estados Unidos de América proporcionaron armas y material a estos grupos de resistencia para que los emplearan en la lucha contra el enemigo. Pero ciertos agentes y miembros de la policía secreta del partido comunista pudieron infiltrarse en algunas de estas organizaciones por procedimientos bien conocidos actualmente. En los grupos que fueron traidoramente sometidos a la dominación comunista, las armas suministradas para la liberación de Grecia fueron ocultadas y mantenidas en reserva para ser empleadas más tarde, junto con las importadas clandestinamente de los países vecinos con finalidades completamente diferentes.

Cuando los alemanes, los italianos y sus satélites búlgaros y albaneses se retiraron, los grupos controlados por los comunistas trataron de sacar par-

tido de la confusión reinante con el objeto de imponer por la fuerza a Grecia una dictadura comunista.

En cuanto esta intención se hizo evidente, se alzaron los patriotas griegos, tanto dentro como fuera de los grupos controlados por los comunistas, contra los que habían asumido la dirección. Entretanto, sin embargo, los jefes comunistas, hombres sin ley ni fe, habían logrado completar la devastación de Grecia, tan afligida ya por la guerra, y asesinar a millares de rehenes. Luego, huyeron a las montañas o atravesaron la frontera para reorganizarse y recomenzar la lucha contra la integridad territorial y la independencia de Grecia.

Esos son los hombres a quienes Yugoslavia, Albania y Bulgaria suministraron y continúan suministrando armas y proporcionando instrucción militar, "incitándolos a derrocar al Gobierno griego", según las conclusiones de la Comisión. Esos son los hombres que tratan de debilitar a Grecia sembrando el terror en los campos, incendiando las aldeas, reclutando a los jóvenes por la fuerza y asesinando y mutilando a todos aquellos que se les resisten. Esos son los hombres que desprecian todos los acuerdos para deponer las armas, que se burlan de todas las amnistías y que son recibidos cordialmente del otro lado de nuestras fronteras, de donde regresan, reforzados y con nuevo equipo, para recomenzar el ataque contra la democracia en Grecia.

Los dos miembros de la minoría de la Comisión calificaron esta situación de "guerra civil". Pero cuando las bandas son armadas en un país y enviadas a otro con el fin de que derroquen al Gobierno, no se trata de guerra civil. Se trata de la forma más flagrante de quebrantamiento de la paz. Se trata de una agresión.

La cuestión crítica es la siguiente: una quinta columna armada, que sirve de agente a los Gobiernos extranjeros, ha sido organizada por esos Gobiernos y luego lanzada sobre Grecia. Aun si los países que han desencadenado estas fuerzas pudieran actualmente ser llevados a repudiar a sus agentes y suspendieran, en adelante, toda ayuda a dichos agentes, las consecuencias de su acción contra la integridad territorial y la independencia de Grecia no desaparecerían. La bala dirigida contra el Corazón de Grecia ya ha sido disparada. Aun si estos países se limitaran más adelante a permitir a las bandas en retirada que atravesasen sus fronteras y que regresasen furtivamente al territorio helénico, el actual y persistente quebrantamiento de la paz se renovaría y agravaría diariamente.

La Comisión Investigadora ha hecho ciertas recomendaciones. En sí mismas, y dentro del cuadro de actividades de la Comisión, las recomendaciones son buenas. Grecia es partidaria de que sean adoptadas por el Consejo de Seguridad y, en lo que la concierne, se compromete a aplicarlas con entera buena fe.

Sin embargo, la eficacia de las recomendaciones de la Comisión inspira serias dudas. El Consejo de Seguridad, al contrario de lo que le sucede a la Comisión, puede, sin trabas ni restricciones, tomar decisiones y formular recomendaciones. Sus poderes están en función de sus responsabilidades. Al Consejo le incumbe la responsabilidad de asegurar la paz. Tiene el deber de emplear sus plenos poderes en la medida necesaria para asegurar la paz. Su deber primordial consiste en tomar las medidas necesarias para evitar toda nueva violación de la Carta.

Por razones de brevedad se suele llamar comúnmente a este problema "la cuestión griega". Esta denominación no corresponde a la realidad, porque designa solamente el aspecto griego de un problema mucho más importante. Solamente si el Consejo de

Seguridad afronta valientemente este aspecto del problema y adopta sin demora las medidas adecuadas para asegurar el respeto de los principios jurídicos y morales de la Carta, podrán continuar las Naciones Unidas su tarea y llegar a ser una organización con fuerza suficiente para impedir que otros países libres sean esclavizados contra su voluntad.

Grecia somete al Consejo de Seguridad sus temores y sus esperanzas, persuadida de que los Miembros de las Naciones Unidas no han de permitir que la antorcha de la libertad sea extinguida en el mismo país donde fué encendida por vez primera. Permítaseme recordar que las fronteras de Grecia son hoy las fronteras de la libertad humana.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Doy las gracias al representante de Grecia.

Si el representante de Albania está dispuesto a hacer uso de la palabra ahora, lo invitaré a que lo haga.

Coronel KERENXHI (Albania) (*traducido del francés*): Nuevamente están Uds. frente a la cuestión griega. Aprovecho esta ocasión para expresar una vez más el deseo del Gobierno albanés de que esta cuestión, que lo afecta muy de cerca, sea resuelta conforme a las reglas de la equidad.

El Gobierno albanés, inspirado por el deseo de colaborar en todo lo que sea posible a la consolidación de la paz y de las buenas relaciones entre los pueblos, está dispuesto a hacer la mayor contribución posible a la solución más equitativa y mejor del problema que Uds. consideran. Nosotros recibimos bien la resolución del Consejo de Seguridad del 19 de diciembre de 1946 sobre la creación de la Comisión Investigadora; hicimos todo lo posible por ayudar a la Comisión en sus tareas. La única finalidad del Gobierno albanés fué la de averiguar la verdad sobre los disturbios ocurridos en las fronteras griegas y sobre las acusaciones infundadas contra nuestro país, formuladas por Grecia ante el Consejo de Seguridad, y de facilitar así una solución equitativa del problema.

Ahora, como en el pasado, deploramos infinitamente la situación difícil que existe en la frontera entre Albania y Grecia, situación provocada por Grecia que sigue una política expansionista sin tener en cuenta ni el deseo de los pueblos de vivir en paz, ni las relaciones amistosas establecidas entre los Estados después de la guerra contra los invasores alemanes e italianos, ni los propios principios de las Naciones Unidas.

Durante toda la historia de las relaciones entre el pueblo albanés y el griego, se advierte claramente que, si ha habido querellas y desavenencias, la responsabilidad no ha sido de los albaneses. El pueblo albanés nunca ha tenido interés en provocar desavenencias con sus vecinos. Nuestro pequeño pueblo nunca tuvo ni tiempo para actuar así ni posibilidades de hacerlo; al contrario, tuvo que protegerse y luchar repetidas veces contra imperialistas que atacaban directamente sus intereses primordiales.

En esta lucha defensiva, el pueblo albanés se ha visto obligado también a protegerse contra los designios imperialistas de Grecia, que se mostraba, entonces como ahora, abiertamente contrario a una Albania libre e independiente, cuyo único deseo es el de vivir en calma.

A pesar de eso, el pueblo albanés ha apreciado, en su verdadero valor, la lucha sostenida por el pueblo griego, lucha idéntica a la que él mismo sostenía contra los mismos enemigos, los invasores fascistas. En esta guerra, los dos pueblos se ayudaron mutua-

mente combatiendo, en sus territorios respectivos, contra los mismos enemigos. Las bases de una colaboración sincera y amistosa cristalizaron así en esta lucha común de nuestros dos pueblos.

Pero, desgraciadamente para las buenas relaciones entre nuestros dos países, se produjeron en Grecia cambios que inspiraron y provocaron la situación actual. Podemos probar, con hechos irrefutables, que Grecia sigue una política belicosa respecto de nuestro país y que, para proseguir su ataque contra nosotros y agravar nuestras relaciones, formula contra nosotros, y no por casualidad, acusaciones gratuitas.

El pueblo albanés que, como todos los otros pueblos amantes de la libertad, emergió victorioso después de una guerra espantosa, liberando a su país de los invasores italianos y alemanes, acogió con gran alegría la era nueva que se iniciaba, con la esperanza de poder vivir libre, independiente y tranquilo, de poder reconstruir el país que había sufrido tales destrucciones y había sido tan maltratado por los enemigos comunes, de poder asegurarse un porvenir mejor.

Los grandes sufrimientos de la última guerra son buenos estímulos que impulsan a los pueblos hacia un trabajo intenso para lograr una paz justa y duradera. El pueblo albanés, en consecuencia, acogió y continúa acogiendo y apoyando todos los esfuerzos realizados por otros Estados para establecer una paz justa y duradera, atacando las causas que provocaron la segunda guerra mundial y desarrollando las buenas relaciones y la colaboración entre los Estados. El pueblo albanés, cuyo territorio fué tantas veces ocupado, tantas veces transformado en campo de batalla y tantas veces objeto de designios imperialistas (y que varias veces ha sido protegido también por combinaciones diplomáticas), ha cumplido con honor, durante esta última guerra, su deber contra el peligro fascista, con la esperanza de un porvenir mejor, de relaciones de buena vecindad, de respeto recíproco y de una paz justa y duradera. Jamás el pequeño pueblo albanés ha intervenido en los intereses de otros, porque sus propios intereses nacionales sólo podían ser protegidos si practicaba una política de paz, de respeto recíproco de los derechos de buena vecindad. Varias veces ha sido presa de los imperialistas y, en tales circunstancias, ha sabido responderles con honor y dignidad; por eso —lo advierte claramente— necesita la independencia, la integridad territorial y la paz, y por eso se ocupa de defender sus derechos y no tiene intervención alguna en las actividades dirigidas contra otro país. Sólo pide el respeto de los derechos debidos a un pequeño pueblo que ha dado mucho durante la guerra hecha en común por los aliados; no pide nada más que buenas relaciones amistosas con los otros pueblos, de acuerdo con los principios de colaboración internacional y de garantía de paz. Albania es fiel a estos principios. Toda afirmación contraria y toda acusación lanzada contra Albania no pueden sino revelarse ridículas, injustas e infundadas.

Grecia, al contrario, sigue actualmente una política completamente opuesta, expansionista y belicosa. Se considera en estado de guerra con nuestro país. En esa forma, tiende a negar la lucha sostenida por el pueblo albanés y su contribución a la causa común de los aliados. Su afirmación de que existe un estado de guerra no sólo constituye, en sí misma, un elemento de propaganda empleado en las conferencias internacionales, sino que además sirve para justificar las medidas agresivas tomadas por los círculos gubernamentales griegos contra Albania, con el fin de lograr sus designios imperialistas dirigidos con-

tra la independencia, la libertad y la integridad territorial de nuestro país.

Semejante actitud pone al Gobierno griego en oposición con las decisiones de conferencias internacionales. La Conferencia de la Paz, en París, reconoció la contribución de Albania a la guerra hecha en común por los aliados; se le han concedido reparaciones. Lo que es más importante todavía, es el fracaso de la política seguida por el Gobierno griego actual respecto de Albania, y el fracaso de las reivindicaciones griegas en esa misma conferencia. A pesar de eso, Grecia ha tratado, con más fuerza aun, de lograr sus objetivos, pero esta vez, por medios más bien ilegales, por medios que se apartan de todo principio de derecho y de paz: su política consiste en considerarse en estado de guerra con nuestro país; es la política de las reivindicaciones; en lugar de adaptarse a las decisiones de la Conferencia de la Paz, Grecia continúa siendo la única responsable de la tensión entre los dos países.

La Comisión Investigadora ha reunido una cantidad considerable de documentos, declaraciones, testimonios, que establecen en forma incontrovertible que Grecia sigue una política de provocación, una política belicosa. Los hechos han comprobado que Grecia se dedica a una intensa actividad subversiva en el interior de Albania, a provocaciones armadas contra nuestras fronteras y que reúne y organiza a criminales de guerra que emplea contra nuestro régimen democrático.

La documentación presentada a la Comisión Investigadora por la delegación albanesa contiene declaraciones detalladas que confirman lo precedente; contiene una argumentación muy rica, declaraciones de importantes personalidades políticas griegas y numerosos extractos de la prensa griega que revelan, con toda evidencia, la preparación de la opinión pública para una guerra contra Albania. Contiene una enumeración de los incidentes fronterizos provocados por las autoridades militares, enumeración acompañada de documentos probatorios: declaraciones de centenares de campesinos que han sufrido por estos incidentes. Contiene también una enumeración de los actos de bandidaje perpetrados por bandas enviadas a Albania desde Grecia, especialmente los de las bandas organizadas por el teniente coronel Mousakitis, comandante de la guarnición de Corfú.

La delegación albanesa entregó a la Comisión documentos auténticos procedentes de las autoridades militares griegas, de los que se deduce claramente que Grecia ha estado reclutando a refugiados albaneses capaces de portar armas. Entre esos documentos, figura un informe de la Misión Militar Británica en Albania, que permite darse cuenta de que los incidentes fronterizos son también provocados por refugiados albaneses que se encuentran en Grecia. Además, otros documentos enviados a la Comisión, tales como las actas de los procesos seguidos a los criminales albaneses, confirman la actividad subversiva organizada por Grecia en el interior de Albania.

La Comisión Investigadora recibió también un buen número de testimonios escritos y orales que revelan el empleo de los criminales de guerra y de los *quislings* para las operaciones dirigidas contra los tres países vecinos de Grecia, o, con la ayuda de bandas derechistas y de gendarmes, contra la pacífica población griega.

Todas estas actividades constituyen el reverso de la medalla: el anverso es que Grecia se considera en estado de guerra con Albania. Todas estas actividades representan el lado práctico de la política griega respecto de Albania. La coincidencia entre la

política y la práctica es aquí bien evidente. La relación lógica entre las dos también lo es.

Para llamar la atención pública mundial hacia sus reivindicaciones territoriales y para lograr sus objetivos anexionistas, el Gobierno griego tiene interés en crear a lo largo de nuestras fronteras una situación turbulenta, un estado de alarma, pero, al mismo tiempo, crea un peligro para la paz en ese sector de Europa.

Por un lado, el Gobierno griego declara enfáticamente que Grecia se considera en estado de guerra con Albania; por otro lado, las autoridades militares fronterizas provocan incidentes armados a lo largo de nuestras fronteras.

Fué la misma historia durante los trabajos realizados en el terreno por la Comisión Investigadora; las provocaciones no faltaron. La misma historia continúa todavía y las provocaciones no faltan; al contrario, se hacen más variadas: los aviones militares griegos entran en acción y no se limitan, como antes, a violar nuestro territorio, ametrallan a nuestros pacíficos campesinos, aun a trece kilómetros, en línea recta, de la frontera, como fué el caso cuando se produjo el incidente del 21 de mayo de 1947, cuando un anciano y una muchacha de 17 años fueron muertos, ocho mujeres y niños heridos y 48 bestias de carga muertas.

A menudo, el propósito de las acusaciones formuladas por Grecia contra sus tres vecinos septentrionales ha sido descubierto. Se ha demostrado que el Gobierno griego, al dirigirse al Consejo de Seguridad, ha intentado disimular las verdaderas causas de los disturbios no sólo en el norte sino en todo el territorio del país, y, al actuar así, ha proseguido su política de ataque y de calumnia contra sus tres vecinos septentrionales.

Durante los trabajos de la Comisión Investigadora se estableció que las causas de la situación turbulenta existente en Grecia, son exclusivamente de carácter interior. Los disturbios son debidos a la política terrorista del Gobierno griego actual, a la presencia de las fuerzas armadas británicas y a su ingerencia en los asuntos internos de Grecia. Se ha demostrado que después de violar el acuerdo de Varkissa, los dirigentes griegos iniciaron una política de terror inaudito.

Esta política de terror es aplicada en todo el territorio de Grecia. Los hombres de la resistencia griega contra la ocupación fascista y todos los elementos democráticos son objeto de una persecución despiadada.

Ciudadanos pacíficos han sido asesinados sin proceso alguno. Otros miles de personas han sido encarceladas y deportadas a las islas. Organizaciones democráticas populares como los sindicatos obreros y la Organización de la Juventud, han sido declaradas fuera de la ley, continuamente hostilizadas y acusadas ante los tribunales. Se ha demostrado que todos han sufrido este terror: mujeres, niños, ancianos, obreros, campesinos, intelectuales.

Ha habido casos concretos de colaboración entre las bandas derechistas y las fuerzas gubernamentales griegas, casos en que se han entregado unas y otras a actos de terrorismo en gran escala. Aldeas han sido incendiadas y su población asesinada. La prensa democrática griega también ha sufrido esta persecución terrorista: decenas de diarios han sido suspendidos y sus redactores encarcelados o deportados. Se ha demostrado que para escapar al terrorismo ejercido por los dirigentes actuales, los demócratas griegos se ven obligados a buscar refugio, en gran número, en las montañas para defenderse y combatir la tiranía. Pruebas irrefutables han revelado el terrorismo feroz ejercido por las autoridades griegas contra las minorías nacionales.

Esas son las verdaderas causas de la guerra civil que se extiende a todo el territorio de Grecia y aun a las islas.

En apoyo de todos estos hechos, la Comisión Investigadora ha recibido una rica documentación en forma de citas tomadas de los diarios griegos y extranjeros, de discursos pronunciados por hombres políticos griegos y extranjeros y de declaraciones de testigos. Esta documentación también incluye millares de telegramas, cartas, memorandums, provenientes de todas partes de Grecia; incluye documentos oficiales griegos provenientes de las autoridades griegas. De esta abundante documentación se deduce claramente que la guerra civil abarca todo el territorio de Grecia y que sus causas tienen carácter interno, exclusivamente interno. Entre esta inmensa documentación, se encuentran muchas declaraciones provenientes del pueblo que revelan la verdad sobre la tensión existente en Grecia.

Los testigos oídos por la Comisión, cuyas declaraciones revelaron esta verdad, eran todos de origen griego; venían de diversas regiones de Grecia. Al testificar ante la Comisión, no ganaban el favor de los dirigentes griegos; se exponían a peligros, a una persecución cierta. Fué lo que les sucedió una vez que la Comisión hubo partido de Grecia. Estos testigos fueron perseguidos, condenados a muerte, ejecutados. Citemos, por ejemplo, el caso del Dr. Joanidis, oído por el Equipo I A de la Comisión en Florina y quien, en esa época, estaba libre; posteriormente, fué ejecutado. A pesar del terrorismo reinante y a pesar de que comprometían su porvenir, los testigos, que representaban las organizaciones populares o actuaban a título personal, se presentaron ante la Comisión para decir la verdad. Entre estos testigos figuran los voceros de las organizaciones políticas más importantes de Grecia, prisioneros políticos, condenados a muerte y deportados que representaban a otros miles de deportados. Figuran representantes de aldeas perseguidas, de asociaciones y círculos intelectuales, de combatientes del ejército democrático griego. El gran valor de esos testimonios, procedentes de círculos populares de esta clase, surge entonces claramente.

Los documentos presentados a la Comisión Investigadora referentes a la política de desarraigo de las minorías nacionales en Grecia, dan otra prueba convincente de la tensa situación y de la guerra civil provocada por los círculos gubernamentales griegos. Con respecto a las matanzas de los miembros de la minoría albanesa en Grecia, los documentos presentados por la delegación albanesa incluyen:

1. Una declaración sobre las matanzas de los miembros de la minoría albanesa en Grecia de la que se deduce claramente que las autoridades griegas son responsables de asesinatos en masa, de la muerte de 2.877 personas, del saqueo de 68 aldeas, del incendio de 5.800 casas y de la presencia actual en Albania de 23.000 refugiados;

2. Memorias dirigidas a las conferencias internacionales por el Comité Antifascista *Chami*;

3. Pasajes de los diarios griegos que describen las matanzas;

4. Pasajes de diarios extranjeros;

5. Declaraciones de personalidades políticas extranjeras, como el señor Hutchinson, miembro del Parlamento Británico, que tuvo oportunidad, mientras viajaba por Albania, de hablar con varios refugiados procedentes de Chamuria;

6. El informe del teniente coronel Palmer, miembro de la misión militar británica en Albania, sobre su viaje a Chamuria después de las matanzas, y los comentarios, sobre dicho informe, del coronel Hodgson, jefe de la Misión Militar Británica en Albania;

7. El memorándum enviado a la Comisión Investigadora por el Comité Antifascista *Chami*;

8. Las declaraciones de los testigos chamis ante el Equipo 1 A, en Konispoli;

9. Datos e informaciones que demuestran que en Albania hay alrededor de 23.000 refugiados de la minoría albanesa de Grecia.

El Gobierno griego ha intentado negar todos estos hechos, pero sin el menor éxito. Aun los testigos citados por el Gobierno griego han hecho declaraciones que constituyen, en realidad, nuevas pruebas de las matanzas. Citemos, por ejemplo, al testigo Nostred Ali, quien declaró que actualmente no quedan en Grecia más que dieciséis familias chamis; o bien citemos al testigo griego Frontzas que declaró que había un batallón chami entre las tropas del ELAS. Todo eso anula las tentativas hechas por los griegos para disimular la verdad sobre las abominables matanzas de los miembros de la minoría albanesa.

Recientemente los griegos han intentado disimular la vergüenza que cae sobre los gobernantes griegos responsables de estas matanzas, alegando un supuesto terrorismo ejercido por las autoridades albanesas contra la minoría griega en Albania. Es evidente que los círculos gubernamentales griegos desean que exista semejante terrorismo; no admiten fácilmente que la minoría griega en Albania disfrute de los mismos derechos que el pueblo albanés y que estos derechos estén garantizados por la ley, por la propia Constitución de la República Popular de Albania; tampoco se admite fácilmente que el terrorismo jamás ha existido en Albania. Análogas tentativas fueron hechas ante la Comisión; hasta ha existido en Albania. Análogas tentativas fueron hechas ante la Comisión; hasta que se intentó incluir en el informe de la Comisión un capítulo que trataba de este supuesto terrorismo; pero esta tentativa resultó igualmente infructuosa; fué rechazada por la Comisión.

Esas son pues las verdaderas causas de la tensión existente en toda Grecia. Es evidente que los vecinos septentrionales, acusados no motivo de ser responsables de esta tensión, no tienen nada que ver con ella. Múltiples y convincentes pruebas establecen que los vecinos septentrionales de Grecia no pueden ser acusados de ingerencias en los asuntos internos de ese país. Las mismas pruebas demuestran, en conjunto, que los círculos gubernamentales griegos provocaron la guerra civil en toda Grecia por su política de terrorismo dirigida contra las masas democráticas y por su política de desarraigo de las minorías nacionales.

La Comisión Investigadora no podía dejar de atribuir gran importancia al examen de los factores internos que han provocado la guerra civil en Grecia. Es así cómo llegó a acumular la importante y rica documentación que prueba todos los hechos en forma incontrovertible.

En cuanto a las acusaciones según las cuales los vecinos septentrionales de Grecia apoyaron a los guerrilleros, no existe ninguna corroboración, exceptuando las declaraciones hechas por testigos ante las autoridades griegas o ante la Comisión. Este hecho debe ser subrayado, teniendo en cuenta la magnitud de las acusaciones. Por un lado, hay acusaciones que, según el Gobierno griego, explican enteramente la tensión interior; por otro lado, en apoyo de estas acusaciones no hay sino testimonios insignificantes y adulterados.

La nulidad de las acusaciones griegas se hace cada vez más evidente cuando se examinan las pruebas en que se apoyan, es decir, los testimonios.

Diversos hechos importantes recalcan la insignificancia de estos testimonios y de las acusaciones

formuladas por los círculos gubernamentales griegos, acusaciones desprovistas de todo fundamento, basadas en falsificaciones, que han servido de pretexto para condenar a millares y millares de inocentes en el propio país y para lanzar ataques contra países pacíficos.

Citaré los siguientes hechos:

1. Los testigos griegos se presentaron ante la Comisión sin ninguna documento que estableciera su verdadera identidad. Con este motivo surgieron serias dudas sobre la identidad de los testigos. La Comisión hasta decidió emprender una investigación para verificar la identidad de los testigos.

2. Los testigos griegos estaban dispuestos por anticipado a declarar y a sostener lo que se les había enseñado. Su competencia, tanto desde el punto de vista moral como político y judicial, no era la de testigos fidedignos, por las razones siguientes:

a) Se trataba de personas arrestadas, que no habían sido juzgadas todavía o que ya habían sido condenadas a muerte y cuya ejecución dependía de su actitud ante la Comisión Investigadora; o bien de prisioneros liberados sin ningún juicio previo, pero bajo la promesa de hacer falsas declaraciones ante la Comisión. Hay ejemplos concretos que revelan cuál fué el sistema empleado por el Gobierno griego para obtener falsos testimonios. Voy a citar solamente un ejemplo; podría citar muchos otros, aunque los testigos que declararon en contra de Albania fueron muy pocos. Citaré el caso de los testigos Stavros Kentros y Nikolaos Tsipis. Estos dos testigos fueron hechos prisioneros al mismo tiempo que otros ocho miembros de un grupo de guerrilleros. Ahora bien, en tanto que los otros prisioneros comparecían ante un tribunal y eran condenados a muerte o a prisión, Stavros y Kentros eran condenados en libertad. Leonidas Raptis, condenado a muerte y ejecutado, y todos los otros acusados, negaron categóricamente haber pasado a Albania y haber recibido armas allí; calificaron estas acusaciones de hiperbólicas y falsas. Hay que revelar también que ni siquiera en el acta de acusación presentada al tribunal contra estos prisioneros se mencionó jamás que los guerrilleros hubiesen recibido, de algún modo, armas de Albania.

Es muy sencillo: Raptis fué ejecutado, los otros están encarcelados, en tanto que Kentros, testigo que apoya las acusaciones formuladas por el Gobierno griego, está en libertad.

b) Se trataba también de testigos griegos que, gracias a sus falsas declaraciones, disfrutaron no sólo de su libertad sino también de la protección de las autoridades griegas.

c) Se trataba de testigos que estaban a las órdenes del servicio de información del ejército griego, cuyas cualidades morales son dudosas.

d) Se trataba de testigos que habían cometido crímenes, actos de terrorismo, aun durante la permanencia de la Comisión en Grecia.

e). Finalmente había también, entre los testigos griegos, criminales de guerra y delincuentes comunes.

3. Se ha comprobado que las autoridades gubernamentales griegas ejercieron una presión moral y física sobre los testigos para obtener, ante la Comisión, declaraciones falsas y preparadas por terceras personas. El testigo griego Valtadores fué torturado hasta que aceptó declarar lo que se le había indicado. El testigo Thoma Zahos, igualmente bajado por el Gobierno griego, declaró haber firmado bajo amenaza una declaración preparada por anticipado por una tercera persona, declaración que rectificó ante la Comisión.

Otras pruebas y documentos presentados a la Comisión revelan cuál fué el sistema seguido por el

Gobierno griego para la falsificación de los testimonios. Hay documentos auténticos provenientes de las autoridades griegas y también múltiples testimonios que contradicen las acusaciones griegas.

Por otra parte, la delegación albanesa presentó a la Comisión informes procedentes de las comisiones nombradas por el Gobierno albanés que demuestran que las acusaciones griegas son totalmente infundadas.

En cuanto a la cuestión de los incidentes a lo largo de las fronteras, hay que advertir que el Gobierno griego, al someter su caso a la Comisión Investigadora, casi no reiteró la acusación de que sus vecinos septentrionales eran responsables de los incidentes. Los documentos puestos a disposición de la Comisión por Grecia en apoyo de sus acusaciones contra nuestro país, comprenden sólo un folleto titulado *Incidentes en la Frontera Helénica* y seis testimonios. El examen de los documentos permite comprobar que ninguna prueba, ningún argumento ha sido presentado en apoyo de la acusación. En el folleto se nos acusa de haber provocado 109 incidentes, pero hay 69 discrepancias y contradicciones entre los textos francés e inglés. Hay también supuestos incidentes con los cuales Albania no tiene nada que ver. Lo que es más importante todavía es que pueden señalarse contradicciones entre el mencionado folleto y el memorándum griego del 3 de diciembre de 1946¹¹, presentado al Consejo de Seguridad y que trata de los mismos incidentes.

En el memorándum, se citan unos quince incidentes, pero una cuarta parte de ese número parece figurar ya, en forma completamente distinta, en el folleto griego. Durante la investigación, se han comprobado otras contradicciones entre las declaraciones de los testigos griegos y el tenor del folleto que trata de los mismos incidentes.

Hay que advertir también, respecto de varios de los incidentes citados por los griegos, que puede comprobarse fácilmente que la versión albanesa es presentada por el Gobierno griego en un sentido contrario, de acuerdo con sus propios intereses, es decir que nuestras acusaciones han sido convertidas en contraacusaciones.

Tal estado de cosas nos permite rechazar, con justo derecho, toda responsabilidad respecto de los incidentes.

El examen de los documentos presentados por la delegación albanesa permite concluir que las autoridades militares griegas se dedican a realizar toda suerte de provocaciones en nuestras fronteras conforme a la política belicosa seguida por Grecia contra Albania. Hace un instante hablé de esta cuestión.

No puedo terminar estas declaraciones basadas en los hechos tales como fueron presentados durante la investigación —aunque muchos no fueron incluidos en el informe— sin abordar la cuestión de las conclusiones aprobadas por la Comisión a pesar de la desaprobación de dos delegaciones, de la abstención de una tercera y de las observaciones hechas por otras dos.

El examen de las conclusiones, desde el punto de vista de los hechos permite subrayar que la correspondencia entre las conclusiones y los hechos deja mucho que desear. En la introducción a las conclusiones, se lee: "Aunque no existen pruebas que demuestren estas acusaciones... pocos fueron los testimonios directos aportados que desmienten sus fundamentos"¹².

¹¹ Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Segundo Año, Suplemento No. 10, Anexo 16.

¹² Véase el informe al Consejo de Seguridad de la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en las Fronteras de Grecia, parte III, capítulo 1..

Así pues, parece que los testimonios, los documentos, los memorandums, que conciernen directamente a la refutación de la acusación dirigida contra los vecinos septentrionales de Grecia relativos al apoyo dado a los guerrilleros —testimonios muy superiores, en número y en calidad, a los presentados por el Gobierno griego— se considera que sólo constituyen "pocos testimonios". Ahora bien, estos "pocos testimonios", sumados a las contradicciones flagrantes encontradas en las declaraciones de los testigos citados por el Gobierno griego, así como a la condición moral, política y jurídica de estos testigos, que no es el de testigos fidedignos, constituyen la mejor prueba en contra de los alegatos del Gobierno griego. Una simple comparación entre esta prueba y el llamado "fundamento de las declaraciones de los testigos griegos", podría confirmar incontrovertiblemente lo que acabo de decir.

Examinando cuidadosamente la parte de las conclusiones que se refiere a las acusaciones dirigidas contra Albania, se comprueba bien que no corresponden a los hechos revelados por la investigación.

El punto a) menciona la existencia de un campamento de refugiados griegos en Rubig. Lo que más llama la atención es la supuesta "instrucción militar" a que se refiere. Esta conclusión se apoya en las declaraciones contradictorias de solamente tres testigos, quienes, ante las autoridades griegas, apenas habían mencionado esta supuesta "instrucción militar" o no la habían mencionado para nada. La Comisión no ha tenido en cuenta ni la declaración de nuestra delegación, ni el informe sobre Rubig, seguido de declaraciones de testigos, sometidos a la Comisión por nuestra delegación, ni las declaraciones de un testigo griego Zahos, ni las de otro testigo más, que revelaban todas claramente la verdadera situación del campamento de Rubig.

En cantidad como en calidad, las pruebas presentadas como refutación de la acusación griega según la cual se habría dado "instrucción militar" en el campamento Rubig, son muy superiores a las pruebas presentadas en apoyo de dicha acusación. De ellas se deduce con toda claridad que el Gobierno albanés, respetando los principios humanitarios, ha dado asilo a un número limitado de demócratas griegos (trescientos) que se habían refugiado en territorio albanés para escapar a la persecución y al terrorismo reinantes en su propio país. El Gobierno albanés no podía adoptar una actitud distinta respecto de esos hombres, porque eso hubiera sido contrario a todo principio humanitario, a los principios de la guerra de liberación, a los principios de la guerra sostenida por el pueblo griego contra la ocupación. Todos estos refugiados fueron concentrados en un campamento en el norte de Albania y, en octubre de 1945, partieron para Yugoslavia. Es clarísimo que en el campamento de Rubig los refugiados griegos no poseían armas y no habían recibido ninguna instrucción militar. Esos son los hechos verdaderos.

Hay que subrayar que todo eso ocurría en 1945, y las acusaciones griegas sobre el supuesto apoyo dado a los guerrilleros no se refieren sino a la segunda mitad del año 1946, es decir casi un año después de la liquidación del campamento de Rubig.

La conclusión formulada en el punto b) no afecta para nada a Albania. Las declaraciones de testigos según las cuales el partido comunista griego habría recomendado a los miembros del ELAS que fueran a Albania para escapar del terrorismo reinante en Grecia, declaraciones que llegaron a ser desmentidas por otros testigos, no constituyen ningún apoyo para la acusación griega contra Albania.

El Gobierno albanés suministró víveres y ropa a los refugiados griegos durante su permanencia de

algunos meses en Rubig, en 1945, pero jamás les dió equipo militar. No podía actuar de otro modo, no podía dejarlos morir de hambre. Eso se deduce de las pruebas sometidas a la Comisión.

En la última parte de las conclusiones concernientes a Albania, en el punto c), se dice que, según los testimonios, Albania ha continuado suministrando ayuda a los guerrilleros. Ahora bien, la falsificación de estos testimonios, cuyo número era por otra parte muy limitado, es evidente. Así pues, se quiere hacer pasar por bien fundada una conclusión que sólo se basa en testimonios falsificados por el Gobierno griego. Las pruebas en contrario, consistentes en decenas y decenas de testimonios y documentos auténticos procedentes de las autoridades griegas, han sido dejadas de lado.

Querría hablar también de la cuestión de la guerra civil en Grecia. En las conclusiones, se dice: "Sin embargo, la Comisión no estima que la situación [en Grecia] pueda ser calificada de guerra civil".¹³

Y después de eso, se habla de grandes persecuciones, de arrestos y deportaciones en masa, de incendios como medidas punitivas; se citan millares de combates entre los guerrilleros y las fuerzas gubernamentales; se llega a decir que las minorías nacionales de Grecia "han sido víctimas de duras represalias"; y a pesar de todo esto, no se considera que la situación pueda ser calificada de guerra civil. Millares de testimonios y testimonios recibidos por la Comisión dejan bien en claro el hecho de que la guerra civil se extienda a todo el país, la guerra civil unilateralmente impuesta al pueblo griego por los círculos gubernamentales. Es necesario subrayar que los testimonios, telegramas, cartas y memorandums, millares de documentos auténticos, todos revelan la responsabilidad de los gobernantes griegos en la guerra civil y constituyen la mayor parte de los documentos de que dispone la Comisión.

Abordaré ahora brevemente la cuestión de la política belicosa seguida por Grecia respecto de Albania, cuestión que la Comisión no ha estudiado, aunque nuestra delegación se lo haya pedido repetidas veces y haya acompañado sus peticiones con propuestas concretas, y a pesar de que la Comisión, por otra parte, en su sesión del 21 de marzo, 1947, celebrada en Salónica, haya decidido estudiarla.

Sin embargo, en las conclusiones, se dice:

"La Comisión cree sin embargo que la intransigencia de la actitud de Grecia en esta cuestión [de las reivindicaciones] aumentó evidentemente la tensión entre los dos países y contribuyó a crear el clima psicológico del cual los incidentes fronterizos son sólo una manifestación."¹⁴

Se llega así a admitir que Grecia, por su política belicosa, provoca incidentes fronterizos.

Pero esta cuestión es mucho más clara de lo que parece. Habría sido necesario hablar de los métodos ilegales empleados por Grecia para obtener la satisfacción de sus reivindicaciones. Esa era la finalidad de la investigación pedida por la delegación albanesa. He insistido en que se comprobaran las consecuencias de las reivindicaciones griegas desde el punto de vista jurídico y sobre todo en que se investigaran los medios ilegales empleados para obtener la satisfacción de esas reivindicaciones. He demostrado ante la Comisión, con ayuda de documentos auténticos griegos y británicos, que los métodos

dirigida contra Albania por medios ilegales: opúsculos, ilegales se caracterizaban por la propaganda hostil los, manifiestos y diarios introducidos en Albania, siempre ilegalmente. Estos métodos ilegales se caracterizan también por la propaganda del mismo tipo realizada por la prensa griega. Se caracterizan también por la utilización de los enemigos de Albania que se encuentran en Grecia, sobre todo los miembros de la Organización EAVI, para operaciones dirigidas contra nuestro país. Se caracterizan por los continuos incidentes perpetrados por las autoridades militares griegas en nuestras fronteras terrestres, marítimas y aéreas.

¿Qué puede pensarse de actividades como las que paso a mencionar? Después de la Conferencia de la Paz en París, en que la solicitud de revisión de la frontera presentada por los griegos fué completamente rechazada, la Organización EAVI, que está formada por súbditos albaneses refugiados en Grecia y que es dirigida por el Gobierno griego, tomó decisiones belicosas. En Janina, el Comité del Epiro del Norte publicó el 24 de noviembre de 1946, en el diario *Vorios Ipiros* un comunicado en el que se decía: "Los epirotas del norte [es decir los albaneses que habían huído a Grecia] han tomado la decisión sugerida por su larga tradición histórica. Tratarán de desatar ellos mismos sus manos encadenadas. Y serán los únicos libres de responsabilidad". El mismo diario, al comentar el comunicado, bajo el título de *La decisión está tomada*, escribía: "Ya hemos dicho, en estas columnas, que los epirotas del norte, sin importarles las posibles consecuencias, están resueltos a defender por otros medios la vida y el honor de sus hermanos sometidos a la esclavitud".

Este ejemplo, entre tantos otros, revela por sí solo la política belicosa de Grecia.

Existe, además, la cuestión de los criminales de guerra y de los *quislings* albaneses que se encuentran en Grecia y de sus actividades contra Albania.

En las conclusiones puede leerse: "Aunque algunos testimonios indican que los internados se dedican a actividades políticas dirigidas contra Albania, Bulgaria y Yugoslavia, la Comisión no ha tenido la impresión de que el propio Gobierno griego las haya fomentado"¹⁵.

Ahora bien, los documentos y los testimonios han demostrado claramente que los refugiados albaneses, los *quislings* y los criminales de guerra albaneses que están en Grecia, son reclutados, organizados —por ejemplo en el EAVI— y empleados contra Albania y contra el régimen democrático de nuestro país. El Gobierno griego no solamente les asegura la libertad sino que les da, además, toda la ayuda posible para incrementar su actividad. Hasta les permite publicar varios diarios cuyos gastos paga.

Tales son los hechos y tal es también la relación entre las conclusiones y los hechos.

En la primera parte de esta exposición, he bosquejado a grandes rasgos la política del Gobierno albanés. Antes de terminar, deseo subrayar que toda la actividad política del Gobierno de la República Popular de Albania se inspira en los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Las relaciones establecidas entre nuestro país y los otros, sean nuestros vecinos o no, se inspiran en los mismos principios. Victoriosa junto a los otros pueblos aliados, Albania no podía de ningún modo adoptar una política contraria a los principios que impulsaron a los pueblos a unirse contra el flagelo fascista.

La política del Gobierno albanés se caracteriza por el deseo de vivir en buenas relaciones y en ple-

¹³ Sección D, 10 c) de las conclusiones del informe al Consejo de Seguridad de la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en las Fronteras de Grecia.

¹⁴ Sección E, 11 b) de las conclusiones del informe al Consejo de Seguridad de la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en las Fronteras de Grecia.

¹⁵ Sección D, 10 h), de las conclusiones del informe al Consejo de Seguridad de la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en las Fronteras de Grecia.

na colaboración con todos los pueblos democráticos. Se caracteriza por un espíritu de buena vecindad y de colaboración.

Si no es ese todavía el estado de nuestras relaciones con Grecia, la responsabilidad es de la Grecia actual. Nuestra actitud respecto de Suecia es bien conocida. Hemos apreciado en su justo valor la lucha librada por el pueblo griego. No formulamos reivindicaciones territoriales respecto de Grecia. Incluso el problema de la minoría albanesa asesinada en Grecia y el problema de los 23.000 seres humanos que sufren lejos de sus hogares, hemos querido y queremos todavía resolverlo por vías pacíficas, sometiéndolo a las conferencias internacionales. Albania tiene interés en vivir en buenas relaciones con el pueblo griego. Nuestro país no tiene ni ha tenido jamás la intención de crear incidentes con Grecia.

No hace todavía mucho tiempo, nuestro país fué víctima de la agresión fascista y, durante todo el período de la ocupación italiana y alemana, sostuvo una lucha formidable por su liberación, su independencia y su integridad territorial.

Hoy, el interés del país está en una paz justa y duradera y en la colaboración entre los pueblos. Nosotros respetamos la independencia, la libertad y la integridad territorial de los demás. Esperamos de los demás que procedan de igual manera con nosotros.

El pueblo albanés sólo pide una cosa: que se le deje tranquilo para rehabilitar al país y construir un Estado democrático y republicano. Sólo pide que

se respeten su libertad, su independencia y su integridad territorial a las cuales ha aspirado tanto. Sólo pide vivir en paz con todos los otros pueblos pacíficos y democráticos sin sufrir el yugo de los imperialistas.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Doy las gracias al representante de Albania. Esta tarde escucharemos al representante de Bulgaria.

Tiene la palabra el Secretario General Adjunto, quien la ha pedido para hacer una breve declaración.

Sr. KERNO (Secretario General Adjunto) (*traducido del francés*): Señores, al comienzo de esta sesión, ustedes encontraron un ejemplar en francés y un ejemplar en inglés del informe de la Comisión Investigadora en Grecia. Es un documento que consta, en total, de seis volúmenes y que es, pues, muy importante. Su reproducción es, desde luego, muy costosa. Por lo tanto, agradeceríamos mucho a los miembros del Consejo si tuvieran la bondad de conservar estos ejemplares y traerlos nuevamente al comienzo de cada sesión en que se discuta esta cuestión. Por supuesto, la Secretaría suministrará a las delegaciones todos los ejemplares que necesiten; les suplicamos que tengan la bondad de no pedir sino el número absolutamente indispensable de ejemplares, a fin de evitar gastos inútiles.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.

148a. SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el viernes 27 de junio de 1947, a las 15 horas

Presidente: Sr. A. PARODI (Francia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Bélgica, Brasil, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Polonia, Reino Unido, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

191. Continuación de la discusión del informe de la Comisión Investigadora de los Incidentes ocurridos en las Fronteras de Grecia¹

A invitación del Presidente, los señores Urrutia, Relator de la Comisión, coronel Kerenxhi, representante de Albania, Mevorah, representante de Bulgaria, Dendramis, representante de Grecia, y Vilfan, representante de Yugoslavia, ocupan sus puestos en la mesa del Consejo.

Sr. MEVORAH (Bulgaria) (*traducido del francés*): Tengo la satisfacción de representar a mi país ante esta alta asamblea. Trataré de contribuir a los esfuerzos del Consejo por aclarar y resolver el problema que le ha sido presentado.

Estamos ante un tribunal internacional instituido después de una guerra que ha trastornado todos los principios de orden internacional existentes. Se trata ahora de crear un nuevo orden. La oportunidad que se les brinda ahora a Uds., aunque insignificante

en apariencia, es de importancia considerable; porque la decisión de Uds. ha de repercutir, no sólo en los países interesados sino, también, sobre el desarrollo de las relaciones internacionales; ella ha de señalar el comienzo de un capítulo de historia y todas las decisiones que se tomen en el porvenir se conformarán a ella.

Ustedes están creando, pues, en este momento, un precedente, una jurisprudencia y es necesario, en consecuencia, iniciarse bien. El mundo entero espera que la institución de que Uds. forman parte, adquirirá más amplitud y autoridad cada día, y que se transformará finalmente en el alto tribunal al cual se dirigirán todos los países para ajustar sus controversias sin tener que recurrir a los medios bárbaros por los que, desgraciadamente, se ha caracterizado a nuestro hermoso siglo.

Es, por tanto, con profunda confianza que abordo el examen del informe de la Comisión Investigadora y espero que la solución definitiva que Uds. propondrán, pondrá orden en las relaciones de los países balcánicos que, desgraciadamente, son citados desde hace tiempo como focos de discordia y desconfianza recíproca.

Repetidas veces Grecia ha declarado que no tiene designios agresivos respecto de nosotros. Todos los

¹ Documento S/360. Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año, Suplemento Especial No. 2.*